Imprimir

Está surgiendo una nueva explosión de tecno-optimismo sobre la aplicación de ChatGPT y LLM. Un analista considera que la IA *"tiene un enorme potencial para aumentar la productividad de toda la economía*" y cita un estudio reciente del MIT que mustra una mejora masiva en la productividad al usar ChatGPT. Además, gran parte de las ganancias de productividad se observaron entre jóvenes de 21 a 40 años.
ChatGPT ha ganado 100 millones de usuarios, más rápido que cualquier otra aplicación en la historia y estas rápidas tasas de adopción no se limitan a usuarios individuales. Las grandes corporaciones, como Bain & Company, han llegado a acuerdos con OpenAI para utilizar la IA generativa en su negocio de consultoría estratégica, mientras que empresas como Expedia han integrado ChatGPT a través de plug-ins.

¿Es ChatGPT, etc., una revolución para el capitalismo? El profesor de economía del MIT, Daron Acemoglu, es *el* experto en los efectos económicos y sociales de las nuevas tecnologías, incluida la inteligencia artificial (IA) que se está desarrollando rapidamente. Ha ganado la Medalla John Bates Clark, a menudo precursora del Premio Nobel.

Pero no es tecno-optimista. Su investigación demuestra que una gran disrupción tecnológica, como la Revolución Industrial, puede deprimir los salarios de todo un tipo de trabajadores.En una entrevista reciente en el Financial Times, Acemoglu dice que *" en ausencia de limitaciones, el capital toma lo que quiere y la tecnología es una herramienta que se puede utilizar para bien o para mal".* Refiriéndose a la tecnología a partir del siglo XIX, continua: *"Sí, hubo progreso, pero también costes que fueron enormes y muy duraderos. Cien años de condiciones mucho más duras para los trabajadores, salarios reales más bajos, condiciones de salud y de vida mucho peores, menos autonomía, mayor jerarquía. Y la razón por la que se superó no fue una ley económica, sino más bien la lucha social desde abajo en la que jugaron un papel esencial los sindicatos, políticas más progresistas y, en última instancia, mejores instituciones, y una reorientación del cambio tecnológico más allá de la automatización pura también contribuyó de manera importante".*

Estos comentarios se hacen eco de las conclusiones sobre el impacto de la tecnología que Friedrich Engels hizo durante el apogeo de la revolución industrial a mediados del siglo XIX. En aquel entonces, Engels argumentó que la mecanización recortaba puestos de trabajo, pero también creaba otros en nuevos sectores, (véase mi libro sobre la economía política de Engels pp54-57). Marx también identificó lo mismo en la década de 1850: *"Los hechos reales, que están disfrazados por el optimismo de los economistas, son estos: los trabajadores, cuando son expulsados del taller por la maquinaria, son arrojados al mercado laboral. Su presencia en el mercado laboral aumenta la cantidad de fuerza de trabajo que está a disposición de la explotación capitalista... el efecto de la maquinaria, que se ha presentado como una compensación para la clase obrera, es, por el contrario, un flagelo espantoso. .... Tan pronto como la maquinaria ha liberado a una parte de los trabajadores empleados en una rama determinada de la industria, los hombres de reserva también son desviados a nuevos sectores de empleo y son absorbidos en otras ramas; mientras tanto, las víctimas originales, durante el período de transición, en su mayor parte se mueren de hambre y perecen". (*Grundrisse). La implicación aquí es que la automatización implica un aumento de los empleos precarios y una mayor desigualdad durante largos períodos.

Acemoglu llega a conclusiones similares a las de Engels y Marx. *"Creo que una de las cosas que hay que hacer como economista es tener dos ideas contradictorias en tu mente al mismo tiempo",* dice. "*Es decir, el hecho de que la tecnología puede crear crecimiento sin enriquecer a las masas (no durante mucho tiempo). El progreso tecnológico es el motor más importante del florecimiento humano, pero lo que tendemos a olvidar es que el proceso no es automático".* En el modo de producción capitalista para obtener ganancias, no para satisfacer las necesidades sociales, hay una contradicción, por lo que *"modelar matemáticamente y comprender cuantitativamente la lucha entre el capital, que es el que más se beneficia del avance tecnológico, y el trabajo, no es una tarea fácil".* Y tanto.

La extensa investigación de Acemoglu sobre la desigualdad y la automatización muestra que más de la mitad del aumento de la desigualdad en los EEUU desde 1980 está al menos relacionado con la automatización, que se deriva en gran medida de la presión salarial a la baja en aquellos trabajos que un robot podría hacer con la misma facilidad. El resultado de la

automatización en los últimos 30 años ha sido el aumento de la desigualdad de ingresos. Hay muchos factores que han impulsado la desigualdad de ingresos: la privatización, el colapso de los sindicatos, la desregulación y la transferencia de puestos de trabajo en la industria manufacturera al sur global. Pero la automatización es importante. Si bien la tendencia de crecimiento del PIB en las principales economías se ha desacelerado, la desigualdad ha aumentado y muchos trabajadores, en particular, los hombres sin títulos universitarios, han visto caer drásticamente sus ingresos reales.

Además, bajo el capitalismo, Acemoglu añade que no todas las tecnologías de automatización aumentan realmente la productividad del trabajo. Eso se debe a que las empresas introducen principalmente la automatización en áreas que pueden aumentar la rentabilidad, como el marketing, la contabilidad o la tecnología de combustibles fósiles, pero no aumentar la productividad de la economía en su conjunto o satisfacer las necesidades sociales. *"El Big Tech tiene un enfoque particular de los negocios y la tecnología que se centra en el uso de algoritmos para reemplazar a los seres humanos. No es coincidencia que empresas como Google estén empleando menos de una décima parte del número de trabajadores que las grandes empresas, como General Motors, solían hacer en el pasado. Esto es una consecuencia del modelo de negocio de Big Tech, que no se basa en crear puestos de trabajo, sino en automatizarlos".*

Acemoglu considera que la automatización moderna, sobre todo desde la Gran Recesión y la crisis del COVID, es aún más perjudicial para el futuro del trabajo. *"En pocas palabras, la cartera tecnológica de la economía estadounidense se ha vuelto mucho menos equilibrada, y de una manera que es muy perjudicial para los trabajadores y especialmente para los trabajadores de baja educación".* Calcula que más de la mitad, y tal vez hasta tres cuartas partes, del aumento de la desigualdad salarial en los EEUU está relacionada con la automatización. "*Por ejemplo, los efectos directos de la deslocalización representan alrededor del 5-7% de los cambios en la estructura salarial, en comparación con el 50-70% de la automatización. La evidencia no apoya los puntos de vista más alarmistas de que los robots o la IA van a crear un futuro completamente sin trabajo, pero deberíamos preocuparnos por la capacidad de la economía de los Estados Unidos para crear puestos de*

trabajo, especialmente buenos puestos de trabajo con altos salarios y oportunidades de desarrollo profesional para los trabajadores con un título de secundaria o menos". Su análisis de los efectos de la automatización en los EEUU también se aplican al resto de las principales economías capitalistas.

Como Acemoglu explicó en su momento al Congreso de los Estados Unidos: *"La tecnología estadounidense y mundial está moldeada por las decisiones de un puñado de empresas tecnológicas muy grandes y de mucho éxito, con una pequeña fuerza de trabajo y un modelo de negocio basado en la automatización".* Y mientras que el gasto del gobierno en investigación sobre IA ha disminuido, la investigación de IA ha girado hacia lo que puede aumentar la rentabilidad de algunas multinacionales, no la satisfacción de necesidades sociales: *"el gasto del gobierno en investigación ha caído como fracción del PIB y su composición ha cambiado hacia los créditos fiscales y el apoyo a las grandes empresas. Las tecnologías transformadoras del siglo XX, como los antibióticos, los sensores, los motores modernos e Internet, tienen las huellas dactilares del gobierno por todas partes. El gobierno financió y compró estas tecnologías y, a menudo, determinó la agenda de investigación. Pero mucho menos hoy en día".* Ese es el modelo de negocio de la IA en el capitalismo.

Acemoglu se resiste a la política convencional para hacer frente a la desigualdad basada en la tecnología, como la renta básica universal, porque *"mantiene la misma distribución de poder subyacente". Eleva a las personas que están ganando y reparte migajas a los demás. Hace que el sistema sea más jerárquico en cierto sentido".*

En cambio: *"Creo que las habilidades de un carpintero o un jardinero o un electricista o un escritor son solo los mayores logros de la humanidad, y creo que deberíamos tratar de aumentar esas habilidades y elevar sus contribuciones",* dice*. "La tecnología podría hacer eso, pero eso significa usar la tecnología no para reemplazar a estas personas, no para automatizar esas tareas, sino para aumentar su productividad dándoles mejores herramientas, mejor información y mejor organización".*

Pero tiene una fe conmovedora en la actual administración de los Estados Unidos. *"Biden es*

el presidente más pro-trabajador desde Franklin D Roosevelt". Acemoglu considera *que "Necesitamos crear un entorno en el que los trabajadores tengan voz", aunque no necesariamente la estructura sindical actual".* Mira hacia el "modelo germánico" en el que los sectores público y privado y los trabajadores "trabajan juntos", en lugar del régimen neoliberal de los Estados Unidos.

Pero Acemoglu insinúa una mejor alternativa: *"Lees psicología evolutiva o hablas con muchas personas que dirán que quieren ser más ricos que tú, más poderosos que la otra persona, etc., y crees que es así. Pero luego hablas con los antropólogos, y te dirán que durante gran parte de la historia de la humanidad vivimos de manera igualitaria como cazadores-recolectores, entonces, ¿qué ocurre?"*. Una sociedad igualitaria en la que la automatización se utilice para satisfacer las necesidades sociales requiere medios de producción automatizados cooperativos y de propiedad común. En lugar de reducir *los puestos de trabajo* y los medios de vida de los seres humanos, la IA bajo propiedad y planificación comunes podría reducir las *horas* de trabajo humano para todos. Esa sería la verdadera revolución.

Michael Roberts, habitual colaborador de Sin Permiso, es un economista marxista británico, que ha trabajado 30 años en la City londinense como analista económico y publica el blog The Next Recession.
Fuente: https://sinpermiso.info/textos/acemoglu-ia-y-automatizacion
Foto tomada de: https://sinpermiso.info/textos/acemoglu-ia-y-automatizacion